

ALGO DE HISTORIA

Sobre la Banda Música

No hay duda alguna de que la Banda de Música de Noreña es la más antigua de Asturias, o por lo menos de las más antiguas. Desde tiempo inmemorial hubo siempre en Noreña Banda de Música. Era una banda de aficionados, sin retribución ni paga alguna más que lo que ellos daban voluntariamente.

Hay en Noreña un campo llamado Las Campas, de lo más hermoso y pintoresco que hay en todos los alrededores. Estaba plantado de robles y fresnos en filas tiradas a cordel, formando calles de diez metros de ancho en líneas paralelas.

Pues bien, a este campo tan bonito iba todos los domingos, en verano, a tocar la música que alegraba y divertía a la juventud sin costarle nada, formándose una verdadera romería.

Tenían los músicos un mostrador de madera cerrado, montado sobre ruedas; los domingos metían dentro un pellejo de vino, vasos, jarras, azúcar y agua para las sangrías, y tirando dos músicos por un timón que tenía delante y empujando otros por detrás, iba para Las Campas el mostrador con el vino y la música tocando detrás un alegre pasodoble.

Las ganancias de la venta del vino, más el tanto por ciento de una lotería que se sorteaba en el campo, formaba un fondo común para el sostenimiento de la Banda. Había también en juego debolos, tambor, que tocaba en los intermedios de la Banda; en fin, una romería en toda regla. (Lástima que Las Campas, que desde tiempo inmemorial eran del servicio público, hayan pasado a ser propiedad de la casa Miraflores.

Tenían, además los músicos, varias contratas fijas al año. Iban todos los años a tocar a Lugo de Llanera, dos días; esta contrata era «en seco»; es decir, que tenían que llevar comida, y como no había los medios de locomoción que hay ahora, pues había que ir a pie.

Alquilaban un burro; ataban sobre él un pellejo con vino, la Bastua y los paquetes con la comida. Marchaban por la tarde en pleno sol por la Belga adelante, con gran jolgorio y regocijo; al oscurecer llegaban a un punto de La Belga donde había un «regatu», desataban el pellejo de vino, lo metían entre el agua para enfriar, y sentados sobre la beriza desataban cada uno su paquete, y a merendar tocaban, trasegando jarros de vino al cuerpo para remojar el condumio, entonces se desataban las lenguas, y los chistes y chascarrillos que se decían eran para desternillarse de risa, porque entre «Ratero», Ramón de Mosca», Victorino «el Rusu» y «Chaperón», no cesaban de inventar cosas que era el morir de risa. Cuanto gozaban todos en aquellas meriendas.

La primera pieza que tenían que tocar era en el campanario de la Iglesia al que costaba trabajo subir por una escalera medio podrida: de vieja, y mientras tocaban, los mozos

del pueblo las campanas a todo meter.

Tenían que ir también a tocar dos domingos seguidos a Viella; también era «en seco» la contrata, pero aquí el mayordomo convidaba a los músicos con vino, pan y queso de «afuega-el-pitu», este queso sabía bien, pero era tan seco que parecía que tenía cal no había más remedio que empujarlo con vino para que pasara del «gañote». A «Chaperón» le gustaba tanto este queso, que un día quiso traerlo para casa, y como no tenía donde guardarlo, pues llenó el clarinete de dicho queso, y buena la hizo, porque después costó gran trabajo sacarlo y echó a perder el instrumento; cuando los demás músicos se enteraron de esto, le echaron una reprimenda de padre y muy señor mío.

Pero la contrata que más les gustaba a los músicos era la de Bobes para la fiesta de la Novala, porque iban con comida. Anton de Peñoba que era el mayordomo, les daba de comer, opíparamente poniendo de postre unas fuentadas de arroz con lechó espolvoreadas por encima con «chochinos», así que estaban siempre soñando con esta fiesta.

Después venía la fiesta del Ecce Horno y aquí echaba el resto la banda contrataba varios músicos de las bandas de Santa Cecilia y Ovetense de Oviedo entre los que recuerdo venía el «Fotre», gran bajo; Busto, bombardino; Peña, clarinete; Rayuno, friscorno, el Forneru, cornetín; todos ellos habían sido músicos del Regimiento, así que reforzada la Banda con estos elementos y dirigida por Antonín Iglesias, era una delicia el oírles tocar.

Después de terminadas las contratas, había que repartir el dinero que habían ganado durante el año; aquí era la de los demonios porque no se ponían de acuerdo en varios días, y a veces, semanas; había cada discusión y cada riña, que mucha gente se situaba cerca de la academia; que era en casa de Dionisio «El Mosquito», por oír estas discusiones.

Por fin repartían, y a uno le tocaban trece duros; a otro once, a otros seis pesetas según la categoría había cada «enfadu» que muchos decían: «yo lo dejo, ahí tienen el instrumento» y estaban fuera algunos meses, pero al llegar el verano se acordaban de las contratas y las juergas que pasaban y volvían otra vez a la academia.

Hace muchos años que murió un hombre muy viejo llamado Angelín de Lancote, y toda la vida fue músico tocando el clarinete, para que se vea lo antigua que es la Banda de Música de Noreña.

EL RECOPIADOR

Porfolio Fiestas del Ecce-Homo 1948

ANIS PRINCIPADO

Exíjalo siempre